

**En el filo**

Ricardo Pascoe Pierce

rntirocpascoe@hotmail.com

Marchar en defensa del INE

• La oposición tiene el deber de responder al interés histórico del pueblo de México. Ese interés se coloca firmemente en el campo de aspirar a tener elecciones libres, equilibradas, con un árbitro imparcial.

Antes del 6 de julio de 1988, en México el tema del órgano electoral que contaba los votos no era asunto de interés y mucho menos de debate. La Secretaría de Gobernación recibía los votos, los contaba y anunciaba al vencedor. El PRI era la fuerza hegemónica y siempre ganaba. El secretario de Gobernación en aquella época era **Manuel Bartlett**, actual aliado de **López Obrador** y director de la CFE en el gobierno morenista.

Fue él quien declaró que se "cayó" (¿o calló?) el sistema de cómputo ese 6 de julio y, por tanto, señaló que los resultados serían anunciados "después". Claro, ya había declarado ganador al PRI.

Ese 6 de julio de 1988 cambió la historia electoral y política de México. A partir de ese momento la integración y funcionamiento del órgano electoral se volvió crucial y de alto conflicto entre la oposición y el oficialismo.

De 1988 a 1996 fueron 8 años de conflicto permanente sobre la credibilidad electoral. La disputa giraba en torno a la dependencia que padecía el órgano electoral del gobierno federal. El corazón de la disputa era la falta de independencia del órgano electoral de los intereses oficiales y la urgencia de fomentar la confianza ciudadana en los resultados electorales, asegurando la autonomía política y operativa del árbitro.

Finalmente, la reforma de 1996 le dio autonomía e independencia al Instituto Federal Electoral, logrando nombrar un Consejo de Gobierno completamente separado del gobierno federal y de sus intereses. Y se vio el impacto de la independencia del árbitro en acción. En las elecciones intermedias de 1997 ganó el PRD la Jefatura de Gobierno de la Ciudad de México y la oposición obtuvo la mayoría en la Cámara de Diputados, por primera vez desde la Revolución Mexicana. Tres años después, en 2000, **Vicente Fox** ganó la Presidencia.

Y empezó la era de la alternancia democrática. Ha perdurado hasta hoy. Ahora, **López Obrador**, **Sheinbaum**, **Ebrard** y los miembros de Morena quieren volver el reloj al pasado, desapareciendo al INE para que el gobierno federal pueda volver a controlar las elecciones a su gusto. Aspiran a volver al viejo régimen autoritario. Proponen la "bartlettización" de las elecciones. Volver a antes de 1988.

Si la oposición se mantiene unida podrá frenar la pretensión regresiva al autoritarismo que quiere **López Obrador**. Él no quiere más democracia, quiere más control político. No quiere más consultas, quiere más espacio para imponer sus proyectos. No quiere elecciones libres; quiere elecciones a modo.



Quiere concentrar todo el poder en los políticos, alejando a los ciudadanos de las decisiones.

La oposición tiene el deber de responder al interés histórico del pueblo de México. Ese interés se coloca firmemente en el campo de aspirar a tener elecciones libres, equilibradas, con un árbitro imparcial e independiente, ajeno a las presiones gubernamentales.

La oposición debe ser firme en el Congreso y no entrar en el juego de las negociaciones. Debe rechazar, tajante y categóricamente, la propuesta del Presidente. Ante la pretensión golpista de Morena, la oposición debe ser radical y decir, contundentemente: NO.

Para mostrar la energía social que defiende al INE, gritando "El INE NO Se Toca", mexicanas y mexicanos marcharemos el próximo 13 de noviembre a las 10 horas del Ángel de la Independencia al Hemiciclo a Juárez.

Estamos todas y todos invitados a defender la democracia en México.

Las democracias pueden morir. Estaremos marchando quienes aspiramos a darle larga vida democrática a la patria.